

AYUDARNOS

A CONVIVIR

COMO HERMANOS.

Domingo 23^o - A .

AYUDARNOS A CONVIVIR COMO HERMANOS.

Domingo 23^o - A

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada :-

Jesús nos invita a perdonarnos y hacer las paces entre nosotros.

" Si tu hermano peca, repréndele a solas entre los dos". Nos dice en el Evangelio de hoy.

No es tan difícil cumplir esto: Basta con un poco de buena voluntad y mucha paciencia. Basta con un poco de sencillez y mucho de buen corazón.

Y tenemos que perdonarnos sin ruido, sin humillar al otro.

Y tenemos que dejarnos perdonar, tenemos que aceptar el perdón con sencillez y valentía.

Es lo que vamos a hacer en esta Celebración de hoy.

Saludo del Sacerdote :-

Que Dios nuestro Padre, Jesús nuestro Hermano y Amigo, y el Espíritu del Amor y el Servicio estén con todos nosotros

PEDIMOS PERDÓN:-

Al comenzar la Celebración vamos a pedir perdón. Pedimos perdón a nuestros hermanos, a quienes molestamos y ofendemos, y pedimos perdón a Dios, Padre de todos.

* Nos molestamos y nos hacemos daño entre nosotros con nuestras palabras y nuestra forma de hablar: **Perdón, Señor.**

* Nos molestamos y nos hacemos daño con nuestra conducta y nuestra forma de ser : **Cristo, perdónanos.**

* Nos molestamos y nos hacemos daño con nuestro egoísmo y nuestro deseo de ser más que los otros : **Perdón, Señor.**

Dios que es Misericordioso nos perdona una vez más y quiere que nos perdonemos entre nosotros.

Yo os doy la señal de que Dios nos perdona, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **A m é n.**

GLORIA :-

Agradecidos por el perdón le decimos : **Gloria a Dios en el Cielo**
..... (O le cantamos)

ORACIÓN.

Señor, Tú no quieres la muerte del pecador,
Tú no quieres la muerte del hermano,
sino que nos ayudemos entre nosotros,
para convertirnos y convivir en paz.

Tú haces salir el sol sobre todos.

Enséñanos a ayudarnos y amarnos
como Tú nos amas a todos.

Arranca de nosotros este corazón de piedra,
y danos un corazón humano, de carne,
para que sepamos amar y perdonar.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS.

PRIMERA LECTURA.

Monición :-

Todos tenemos la responsabilidad de ayudar al hermano; corregirle y animarle para que vuelva al camino del bien.

Lectura del Libro de Ezequiel. (Ez. 33. 7 - 9)

Esto dice el Señor:

- A ti, hijo de Adán,

te he puesto de atalaya en la casa de Israel;

cuando escuches palabras de mi boca,

les darás la alarma de mi parte.

Si yo digo al malvado :

- " Malvado, eres reo de muerte",

y tú no hablas poniendo en guardia al malvado,

para que cambie de conducta;

el malvado morirá por su culpa,

pero a ti, te pediré cuentas de su sangre.

Pero si tú pones en guardia al malvado,

para que cambie de conducta;

él morirá por su culpa,

pero tú has salvado la vida.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN.

Vamos a alabar al Señor pidiéndole que abra nuestro duro corazón para acoger y perdonar a todos con sencillez y con cariño.

Todos :- Abre, Señor, nuestro duro corazón.

* Tú, Señor, nos ayudas,
olvidas nuestras faltas y egoísmos,
y nos perdonas siempre.

* Tú que animas y alientas a los justos,
desarma con ternura a los injustos,
para que sigan el camino del bien.

Todos :- Abre, Señor, nuestro duro corazón.

* Perdónanos, Señor, cuando somos duros;
perdónanos cuando no ayudamos al hermano:
perdona nuestra frialdad y falta de cariño.

* Queremos abrir nuestro corazón para que entres,
para que desaparezca el miedo y el egoísmo,
para que nos ayudes a ser fuertes y solidarios.

Todos :- Abre, Señor, nuestro duro corazón.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

El amor al prójimo incluye todos los demás mandamientos. Es más, todos los demás mandamientos si no están impulsados por el amor al prójimo son pura hipocresía.

Lectura de la Carta a los Romanos. 13,8-10

Hermanos: A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás», y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase:

«Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Palabra de Dios.

ALELUYA

E V A N G E L I O.

Monición :-

Jesús nos enseña a solucionar las discordias por las buenas y sin mucho alboroto. Perdonando y olvidando.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. Mt. 18,15-20.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos :

- Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos.

Si no te hace caso, díselo a la Comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la Comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del Cielo.

Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía :- Saber perdonar sin alborotos.

Hay muchos factores, muchas circunstancias que llevan al deterioro de nuestras relaciones personales con los demás, dentro de la familia, entre vecinos y compañeros de trabajo o en cualquier situación dentro de la convivencia diaria.

Es fácil que se rompa la comunicación, o que al menos quede bloqueada, cuando pensamos que el otro ha actuado mal, de forma injusta o desleal.

Entonces en esas situaciones pensamos que eso es suficiente para negarle el trato y la palabra, para dejarle a un lado, para retirarle nuestra amistad y convivencia.

Sin embargo no creemos que sea necesario analizar y revisar nuestra postura y nuestra forma de ser. Ha sido el otro el que ha actuado mal.

Pero Jesús, en el Evangelio que hemos escuchado nos anima a tomar otra postura, a actuar de otra manera.

Jesús nos dice que debemos acercarnos al otro para salvar la amistad, y no buscar, sólo, su desprestigio y su condena.

Es extraño, pero Jesús nos dice que es el "ofendido" el que debe tomar la iniciativa para facilitar la reconciliación, el arreglo.

Para esto se necesita un corazón sencillo y grande, abierto al perdón y a la amistad verdadera. Porque se trata de acercarnos al que ha actuado mal, sin humillarle, sin condenarle ; buscando la paz y la sincera reconciliación.

De nada sirve condenar al otro, recurriendo a los grandes principios morales, si nos falta esa acogida cordial, amistosa y cariñosa.

Tenemos que escucharle sin prisas, dejarle que explique su manera de entender las cosas, sin que él se sienta humillado.

Nosotros, ante estas situaciones, muchas veces solemos decir :

- " Para qué vamos a hacer nada, si ya le conocemos
- " Cómo si no supiéramos qué clase de persona es

Pero, la verdad es que todos tenemos fallos y cometemos equivocaciones. Todos necesitamos el perdón, una y mil veces. Y necesitamos una nueva oportunidad en la vida.

Por eso hay que dar, también a los demás, esa nueva oportunidad.

Hay que seguir creyendo en el amigo, en el esposo, en la esposa, en los hijos, en todos. Hay que saber perdonarles, pero hay que saber hacerlo con sencillez, sin darle importancia. Y como dice el Evangelio :
" Primero, a solas entre los dos ".

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Vamos a pedir a Dios por todos, incluyendo a los que nos han podido ofender en la vida, y también a los que hemos hecho mal nosotros,

1 - Por el Papa y los Pastores de la Iglesia, para que animen y ayuden a la reconciliación entre hermanos .. **Roguemos al Señor.**

2 - Por los dirigentes de los pueblos, para no busquen la discordia y ayuden a la reconciliación entre grupos y partidos **Roguemos al Señor.**

3 - Por todos los que trabajan en favor de la paz, y ayudan a los demás a convivir en hermandad y solidaridad **Roguemos al Señor.**

4 - Por todos nosotros, para que seamos sembradores de reconciliación y busquemos siempre la amistad y la unión de todos. **Roguemos al Señor.**

Oremos :- Todas estas cosas, y otras peticiones personales que cada uno traemos a esta Celebración, te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. A m é n.

OFERTORIO.

ORACIÓN DE OFRENDAS.

Todos juntos y en paz,
te presentamos el pan y el vino,
frutos de la tierra
y del trabajo de hombres y mujeres,
que sembraron y cosecharon el trigo
y vendimiaron y prensaron las uvas.
Junto a ellos ofrecemos, también,
nuestras vidas y nuestro trabajo,
en favor de la paz
y reconciliación de todos.

Te lo presentamos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA.

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO :-

Te damos las gracias, Señor.
porque Tú cuidas de todos con amor,
porque nos has hecho a tu Imagen:
unos con otros y unos para otros.
Tú nos has encomendado a cada uno,
ayudarnos y ser solidarios con nuestros hermanos.

Te damos gracias,
porque Tu Hijo Jesús,
fue capaz de amarnos,
hasta dar su vida por todos.

Nosotros, ahora,
estamos agradecidos.
Nos unimos a María, a los Santos,
y a todas las personas de buen corazón,
para entonar un himno de alabanza
diciendo :

Santo, Santo, Santo,

CONSAGRACIÓN

Tú eres Santo y cuidas de todos.

Nosotros necesitamos la ayuda del hermano,
necesitamos su mano tendida y su perdón,
necesitamos su corrección fraterna y su ayuda.

Estamos acostumbrados
a acusar y condenar.

Sabemos más herir que curar.

Pero el Ejemplo de Jesús nos anima,
y nos ayuda a perdonar y acoger el perdón,
a amar y ser amados.

Envíanos el Espíritu de Jesús,
para que santifique este pan y este vino
y se conviertan en su Cuerpo y Sangre.

El mismo Jesús se reunió a Cenar con sus discípulos
y nos dio la mayor prueba de su Amor.
Sentado a la Mesa, tomó un pan,
pronunció la Bendición
y se lo repartió diciendo

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena tomó un cáliz con vino,
hizo la acción de gracias
y se lo pasó de mano en mano diciendo :

Tomad y bebed todos de él

Este es el Gran Misterio de nuestra fe

PRESENCIA

Nosotros, ahora, Señor,
recordamos este Misterio de Reconciliación,
y proclamamos tu presencia entre nosotros.
Al ofrecer este Sacrificio de Muerte y Resurrección
te pedimos que intercedas por nosotros,
para que sigamos el Ejemplo de Jesús.
Queremos perdonarnos entre nosotros,
queremos perdonar a los demás
y aceptar el perdón que nos ofrecen.
Que la sociedad en la que vivimos,
confíe más en el amor y en la justicia
que en la fuerza y en la violencia;
confíe más en el diálogo que en la condena.
Que nos demos cuenta de que
es mejor perdonar que odiar,
que es mejor ser sencillos y cariñosos
que soberbios y egoístas.

Acuérdate de tus hijos
y de todos nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad.
Ahora estamos unidos y nos sentimos felices,
y unidos a María, a los Santos
y a las personas sencillas y cariñosas
brindamos con el pan y con la copa
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo : **Por Cristo, con Él y en Él**

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Rezamos el Padre Nuestro :-

Estamos hablando de perdón entre hermanos. La oración que mejor recoge esto nos la enseñó el mismo Jesús y la aprendimos de boca de nuestras madres. Ahora todos juntos la repetimos diciendo : **Padre Nuestro**

Hacemos las Paces :-

Para convivir necesitamos perdonarnos y hacer las Paces. No una sino muchas veces. Ahora vamos a pedir a Dios que nos dé su Paz y vamos a hacer las paces entre nosotros con un gesto cariñoso.

- * **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros**
- * **Como amigos y hermanos nos damos la señal de la Paz.**

Comemos unidos :-

Es el momento de la Comunión. Jesús invita a todos a su Mesa. Si nuestro gesto de perdón y de la paz ha sido sincero, podemos acercarnos a la Mesa de Jesús.

- * **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Mesa.**
- * **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

ORACIÓN FINAL. En un solo barco

Señor Jesús,

Tú nos has lanzado al mar de la vida
en un solo barco.

Un barco para todos:

hombres y mujeres, negros y blancos,
sanos y enfermos, ateos y creyentes;
un barco que Tú conduces hacia el puerto
con mano firme en horas de bonanza
y en tiempo de tempestad.

Cuida, Señor,

a cada uno de los que navegamos mar adentro.
¿Cómo íbamos a encontrar la paz
si un hermano nuestro, un solo hermano,
se hundiera ante nosotros
y desapareciera para siempre de nuestra vista?
¿Quién podría llenar su hueco en nuestro corazón?

Haz, Señor, que,

a pesar de nuestros egoísmos,
de nuestra soberbia, de nuestros miedos,
nos arriesguemos a dar la mano y perdonar
a quienes necesiten nuestra ayuda
para que, agarrados a Ti,
logremos desembarcar un día, todos juntos,
en el único puerto:
el corazón del Padre.

